

Foro Social Mundial de las Migraciones: un espacio de encuentro nómada para intervenir sobre la movilidad humana

«Ser capaz de ir hacia donde deseamos es el gesto prototípico de ser libre, así como la limitación de la libertad de movimiento ha sido desde tiempos inmemoriales la condición previa a la esclavitud. La libertad de movimiento es también una condición indispensable para la acción, y es en la acción donde los seres humanos experimentan por primera vez la libertad en el mundo»

Hannah Arendt

Al calor de las movilizaciones que se sucedieron contra la globalización económica a finales de la década de los noventa, surgió la propuesta de realizar un Foro Social Mundial (FSM) en 2001. Inaugurar un espacio de encuentro, debate e intercambio de saberes y experiencias entre los distintos movimientos sociales y las ONG que luchaban contra cualquier tipo de opresión derivada o potenciada por la globalización neoliberal.

Jose Luis Fdez. Casadevante Kois es miembro de Garúa S. Coop. Mad

Ante las lógicas limitaciones de tiempo y de formato que impone un espacio como el FSM, al tratar de concentrar durante cinco días una amplitud enorme de temáticas en distintos formatos como conferencias, talleres, seminarios, acciones... se comenzaron a desarrollar los llamados Foros Sociales Mundiales Temáticos. Las cuestiones seleccionadas para realizar foros temáticos son aquellas consideradas como prioritarias por el Comité Internacional del FSM, supervisor de los comités internacionales en los que participan amplias redes de movimientos sociales y ONG especializadas. El Foro Social Mundial de las Migraciones es el único foro temático que sigue vivo en la actualidad.

Cuando el movimiento de movimientos abordó la movilidad humana

Era el tiempo de las contracumbres frente a los encuentros de los organismos internacionales que pilotaban la globalización económica (OMC, Banco Mundial, FMI, G8...), espacios de confluencia para el debate y la protesta que aprovechaban la visibilidad y potencia simbólica de estos eventos para cuestionar las bondades del modelo neoliberal (deuda externa y planes de ajuste estructural en los países empobrecidos, precarización laboral, desregulación de mercados financieros, crecientes impactos ambientales...).

Este movimiento de movimientos era comparado por Naomi Klein con una *nube de mosquitos*, descentralizada y aparentemente caótica pero eficaz. Durante este ciclo de acción colectiva, capaz de movilizar a toda una generación de activistas a nivel planetario, se fueron consolidando múltiples redes sociales transnacionales (de ONG, de movimientos sociales...) y temáticas como Vía Campesina (que aglutina movimientos campesinos de los cinco continentes) o Marcha Mundial de las Mujeres (red de movimientos feministas con presencia a escala planetaria), que posibilitan la participación de la sociedad civil en las múltiples escalas que van desde lo local a lo global.

Movimiento de movimientos

Los promueven y coordinan redes sociales transnacionales heterogéneas, que no dan prioridad a ningún grupo social o temática específica. La diversidad de su composición social hace poner el acento en un modelo organizativo basado en redes. Estructuras horizontales y descentralizadas.

Supone la puesta en relación y articulación de una multitud de iniciativas locales de base, la sincronización puntual de actividades y la coordinación de las agendas propias de los distintos movimientos sociales.

La conexión y articulación coherente entre las dimensiones globales y locales de los problemas y las respuestas.

Utilización intensiva de internet y de las nuevas tecnologías, tanto en la coordinación previa como en el desarrollo y difusión de las protestas. Una elaborada estrategia comunicativa que implica la promoción de medios de comunicación alternativos.

Un amplio repertorio de acción colectiva, de formas de estar en la calle y ejercer la protesta, destacando la fórmula de la desobediencia civil.

Este movimiento transnacional fijó desde sus inicios que las migraciones serían una de sus temáticas prioritarias de trabajo, empujados por el protagonismo de las luchas por la regularización que colectivos de *sin papeles* fueron realizando en muchas ciudades europeas a principios del nuevo milenio. Los encierros en iglesias y movilizaciones llevaron a integrar estas cuestiones en las agendas de las redes que impulsaron tanto las contracumbres, especialmente la de Génova que arrancó con una marcha por la libertad de movimiento, como otras formas de protesta específicas como pueden ser los *border camps*.¹ No por casualidad, la famosa canción *Clandestino* de Manu Chao era una de las que componían la banda sonora de estas movilizaciones.

**Este movimiento de movimientos es comparado
por Naomi Klein con una nube de mosquitos, descentralizada y
aparentemente caótica pero eficaz**

De las diversas redes de este movimiento de movimientos, principalmente las latinoamericanas, nace la propuesta de generar un espacio de encuentro y convergencia a nivel mundial. Una convocatoria articulada en torno a una Carta de Principios muy abierta e inclusiva, de cara a que interpelara a las distintas sensibilidades e intereses. Un espacio concebido y convocado de forma que fuera fiel a los rasgos de estos nuevos movimientos sociales, y que fue perfectamente definido por Boaventura Sousa Santos, uno de sus impulsores:

El Foro Social Mundial no es un acontecimiento, ni una mera sucesión de acontecimientos, aunque sí trata de dramatizar los encuentros formales que promueve. No es una conferencia académica, aunque en ella convergen las contribuciones de muchos académicos. No es un partido ni una internacional de partidos, aunque en ella toman parte militantes y activistas de muchos partidos de todo el mundo. No es una ONG ni una confederación de ONG, aunque su concepción y organización debe mucho a las ONG. No es un movimiento social, aunque a menudo se designa a sí mismo como el movimiento de los movimientos.²

La organización del FSM en 2001 sería en la emblemática ciudad de Porto Alegre, en Brasil. Un municipio gobernado por el Partido de los Trabajadores y donde habían nacido políticas innovadoras como el Presupuesto Participativo. Las fechas coincidirían con la Cumbre de Davos, que cada año desde 1971 se constituye en el centro de elaboración del

¹ Los *border camps* eran acampadas temporales que se organizaban en fronteras sensibles (Rothenburg, Tijuana, Tarifa, Génova, Frankfurt...) donde se encontraban redes internacionales de apoyo a colectivos de sin papeles, se discutía y se realizaban acciones directas de visibilización.

² Sousa Santos, B., *El Foro Social Mundial y la izquierda global*. Revista El viejo topo, Barcelona, 2008.

pensamiento empresarial y financiero, mantenida por las grandes empresas transnacionales y con la presencia habitual de varios jefes de Estado y de Gobierno. El caleidoscopio de la realidad que ofrece el FSM es el mejor espejo de la diversidad de sujetos y problemáticas que enfrenta el mundo actual, a pesar de sus limitaciones a la hora de no ser del todo mundial geográficamente hablando (aun habiendo rotado sus sedes por los distintos continentes), ni en términos de participantes, ni de temas, ni de orientaciones políticas.

Decíamos en la introducción que ante las lógicas limitaciones de tiempo y de formato que impone un espacio como el FSM, al tratar de concentrar durante cinco días una amplitud enorme de temáticas variadas en distintos formatos como conferencias, talleres, seminarios, acciones... se comenzaron a desarrollar los llamados Foros Sociales Mundiales temáticos. Los principales Foros Sociales Mundiales temáticos que se han celebrado se han centrado en la situación en Argentina (2002), y en Palestina (2002), el realizado en 2003 en Colombia en torno a Democracia, Derechos Humanos, Guerra y Narcotráfico, o más recientemente el Foro Social Mundial por la Soberanía Alimentaria, en Mali (2008).

Foro Social Mundial de las Migraciones: entre el gobierno de la movilidad y las sociedades cosmopolitas

La mayor parte de los procesos temáticos derivados del FSM fueron ligados a la coyuntura del momento y no tuvieron continuidad, el Foro Social Mundial de las Migraciones FSMM es el único de los procesos que ha pervivido a lo largo del tiempo. Una evidencia de que la movilidad humana se ha convertido, como plantea Zygmunt Bauman, en *el factor principal de estratificación social*.³ Algunos grupos sociales de las naciones enriquecidas se vuelven plena y realmente “globales”, mientras que otros (la gran mayoría de los países empobrecidos) quedan retenidos en su “localidad”, sin posibilidad alguna de trasladarse y encontrando fronteras que les cierran el paso.

Ante esta realidad, el punto de partida del FSMM es realizar una definición compleja de migración y movilidad humana que permita abordarla desde múltiples enfoques: migración laboral; refugiados, solicitantes de asilo y desplazados internos; tráfico y contrabando de personas, migración interna y transfronteriza; familias y comunidades de migrantes; las dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales y de género, de la migración y la movilidad; derechos, principios y estándares de protección para migrantes y sus familias; los vínculos entre migración y derechos humanos, desarrollo, economía y finanzas, alimentación y trabajo, medioambiente, gobierno, ciudadanía...

³ Bauman, Z. (2002) *Modernidad Líquida*, Fondo Cultura Económica, México, p. 43.

La primera edición se realizó en 2005, escogiendo nuevamente Porto Alegre por su valor simbólico y con la intención de darle el respaldo del propio FSM. Bajo el lema “Travesías en el desorden global”, se realizó un diagnóstico compartido de las relaciones entre el modelo económico neoliberal y los flujos migratorios, logrando una primera articulación de las prácticas académicas, los centros de estudios especializados y los movimientos sociales.

Bajo el lema “Ciudadanía Universal y Derechos Humanos. Otro mundo es posible, necesario y urgente”, la segunda edición cruzó el charco y se vino en 2006 a Rivas Vaciamadrid, España. Esta edición se centró en la construcción de redes y es donde comenzó a vertebrarse políticamente el funcionamiento del FSMM: se conformó un Comité Internacional Permanente con representantes de los cinco continentes y se realizó la Declaración de Rivas donde se establece de forma resumida un ideario y un programa de trabajo (idea que se repetirá en los sucesivos FSMM).

La pervivencia del Foro Social Mundial de las Migraciones pone de manifiesto que la movilidad humana se ha convertido, como plantea Zygmunt Bauman, en el factor principal de estratificación social

La edición de 2008 se realizó nuevamente en Rivas, con el lema “Nuestras voces, nuestros derechos, por un mundo sin muros”. Marcada por un contexto en el que gana protagonismo el endurecimiento de las políticas migratorias en todo el mundo: como son la aprobación de la Directiva de Retorno de la UE, la construcción de muros como el de Palestina, el de la frontera entre México y Estados Unidos o la ampliación del existente entre India y Pakistán. En esta edición también se trató la importancia de los sujetos sociales y las nuevas temáticas que iban apareciendo, como pueden ser los mecanismos de gestión cooperativa de remesas, las redes globales de cuidados, las familias transnacionales, la inclusión de *segundas generaciones* en los países de acogida o las migraciones y la diversidad sexual.

Una de las iniciativas más celebradas del FSMM de 2008 fue la recién estrenada Constitución de Montecristi, de Ecuador. Un texto que lo convierte en el primer país del planeta en propugnar el principio de ciudadanía universal, dándole un rango constitucional. El primer artículo del apartado sobre movilidad humana afirma: «Se reconoce a las personas el derecho a migrar y no se identificará ni considerará a ningún ser humano como ilegal por su condición migratoria», lo que lo convierte de hecho en un país de libre tránsito y residencia. Esta nueva Constitución promueve la defensa de los derechos y de la participación política de la población ecuatoriana que vive en el extranjero y protege a las familias transnacionales y sus derechos. Además de comprometerse a defender los derechos de la población extranjera en

Ecuador y otorgarles derechos políticos, como poder votar una vez transcurridos los cinco años de residencia en el país. Unas propuestas que se sintetizan en el Pasaporte de Ciudadano/a Universal que la propia ministra de Migración de Ecuador presentó con gran acogida en el mismo FSMM.

No es de extrañar, tras esta puesta en escena, que Quito, capital de Ecuador, se convirtiera en la ciudad que acogió la celebración del IV FSMM en 2010, bajo el lema “Pueblos en Movimiento por una Ciudadanía Universal”. Una edición marcada por la mayor presencia de los conflictos de la región (las migraciones campo-ciudad, la guerra en Colombia, indígenas desplazados...) y un creciente interés por introducir con fuerza las causas ambientales como causa de movilidad forzada.

El complejo trabajo de traducción intercultural e interpolítica de una estructura como el FSMM exige entre muchas cuestiones el buscar activamente los mecanismos para ampliar su diversidad interna. Una de las fórmulas más evidentes era fortalecer su implantación en otros continentes mediante el traslado de la celebración del evento, así que en 2012 el foro viajó a Manila, Filipinas. Cerca de tres mil delegados de cincuenta países, con una fuerte presencia de organizaciones de Asia, se reunieron bajo el lema “Movilización en solidaridad con trabajadores locales, organizaciones y sindicato”. La gran novedad al margen de la articulación de redes regionales fue el énfasis que se hizo en el trabajo con los sindicatos y la implicación del movimiento obrero (deslocalizaciones industriales, precariedad, precio de la mano de obra, concentración urbana de las inversiones...).

En 2014, la sede del FSMM se trasladó a Johannesburgo, la ciudad más poblada de África, con el objetivo de fortalecer a las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales que trabajan en temas de derechos humanos y migraciones en el continente africano, donde muchos países son simultáneamente lugares de acogida y de emigración. “Migración en el corazón de nuestra humanidad: La defensa de nuestra libertad y nuevo concepto de movilidad, desarrollo y globalización” fue el lema escogido. Cuatro mil personas participaron de la multitud de actividades, talleres y movilizaciones, y se reservó un espacio para rendir homenaje a Nelson Mandela.

La próxima edición, en 2016, está previsto que se celebre en Sao Paulo, Brasil, la ciudad más grande de América Latina. En estas fechas se encuentra en fase de preparación, pero el lema escogido para esta edición es “Migrantes: construyendo alternativas frente al desorden y la crisis global del capital”. Una convocatoria que, además de a la realidad latinoamericana, quiere prestar especial atención a los sucesos que se están dando en Europa durante los últimos meses (cierre de fronteras internas, represión y criminalización por un lado, y emergencia de movimientos sociales de solidaridad y rebeldía por parte de la sociedad civil).

Haciendo camino al andar

El FSMM ha vivido un proceso análogo al del FSM; ha pasado de ser, en una época de efervescencia social, uno de los acontecimientos más innovadores y atractivos a nivel mundial, a resultar un poco predecible, perder incidencia social y quedar arrinconado en el ámbito de la comunicación. Actualmente estos eventos siguen sucediéndose en la penumbra mediática y mantienen una capacidad de convocatoria significativa, incluso mayor de la que se percibe. Por ejemplo en el FSM de 2013 en Túnez había inscritos 30.000 participantes de 4.500 organizaciones, 130 países representados, más de mil actividades autogestionadas, y participaron en la Marcha del Foro 25.000 personas.

El FSMM ha servido para visibilizar actores locales y regionales, y ha actuado como un espacio facilitador de contactos con instituciones internacionales como el Relator de derechos de los migrantes de la ONU

La emergencia de fenómenos como el FSM, que irrumpen de forma inesperada, hacen que lo improbable se consolide en contextos muy adversos. El paso de las ediciones y los años hacen que se pierda la novedad y se dé una lógica ritualización, derivada de mantener vivos procesos de estas características durante largos periodos de tiempo.

El declive del ciclo de acción colectiva en el que nacen estas dinámicas provoca que hayan perdido más capacidad de movilización y visibilización que de convocatoria. A diez años vista del surgimiento del FSMM su mera existencia es en sí misma una modesta victoria, pero más allá de esta evidencia, se han producido una serie de logros.

- La creación de un espacio de referencia a nivel global, legitimado para emitir posicionamientos ante acontecimientos de especial relevancia, con los que se identifiquen las principales redes temáticas.
- La promoción de redes de movimientos, institutos de investigación, ONG... que se han coordinado a nivel internacional, que mantienen desde estrechas relaciones a meras interacciones puntales.
- El FSMM ha servido para visibilizar actores locales y regionales, y ha actuado como espacio facilitador de contactos con instituciones internacionales como el Relator de derechos de los migrantes de la ONU.
- Elaboración y difusión de una serie de conocimientos situados de un valor incalculable. Saberes que se han producido en las distintas luchas por la dignidad de las personas migrantes, que profundizan y complejizan las reflexiones sobre cómo construir sociedades cosmopolitas.

- Un espacio de intercambio de experiencias exitosas, buenas prácticas, repertorios de protesta que han funcionado en otros lugares, cambios legislativos...

La movilidad geográfica ha sido una característica inherente a la humanidad, por placer, curiosidad o buscando mejores condiciones de vida. Hace muchos años The Animals entonaban aquello de: *Tenemos que salir de este lugar. Aunque sea la última cosa que hagamos. Tenemos que salir de este lugar. Hay una vida mejor para ti y para mí, en alguna parte, de alguna manera yo lo sé.* Un derecho por el cual sigue velando el FSMM, desde sus múltiples y cambiantes sedes.